

Sociedad, individuo y regulación normativa en la “modernidad tardía”. Entrevista con François Dubet

Alina L. Ríos, Karina Mouzo y Gabriela Seghezzeo

François Dubet, sociólogo francés, es profesor en la Universidad Bordeaux 2, Director de estudios de l’Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) e investigador del Centre d’Analyse et d’Intervention Sociologiques (CADIS – EHESS). Además, es miembro del comité de redacción de la revista *Sociología del Trabajo* así como del comité científico de otras numerosas publicaciones. En sus trabajos aborda temas relativos al devenir de la escuela como institución, el trabajo, los movimientos sociales, la marginalidad juvenil, entre otros temas.

Herederio de la sociología de Alain Touraine, François Dubet hace suya de una manera particular la preocupación de su maestro por caracterizar y desarrollar categorías que permitan pensar la modernidad que atravesamos y nos atraviesa a partir de las mutaciones socio históricas que empezaron a tener lugar hace aproximadamente treinta años.¹ Mutaciones que Touraine describe a través del concepto de “sociedad post-industrial”. Por

su parte, Dubet se detiene en el análisis del devenir de las formas institucionales modernas, sobre todo en relación a los cambios en los procesos históricos de construcción de los sujetos. Institución, normalización y sujeto, son tal vez los conceptos en torno a los cuales pueden sistematizarse sus aportes fundamentales.

Su obra es muy extensa, destacamos aquí aquellos de sus trabajos que refieren a los cambios que afectaron la institución escolar: *Faits d’ école*, Paris, Éditions de l’EHESS, 2008; *L’ école des chances. Qu’est-ce qu’une école juste?*, Seuil, 2004; *L’hypocrisie scolaire. Pour un collège enfin démocratique* (avec Marie Duru-Bellat), Seuil, 2000; *Le collège de l’an 2000. Rapport à la ministre déléguée chargée de l’Enseignement scolaire* (avec A. Bergounioux, M. Duru-Bellat, R.-F. Gauthier), Paris, La Documentation Française, 1999; *Pourquoi changer l’école ?*, Textuel, 1999 et 2001; *Ecole, familles: le malentendu* (dir.), Textuel, 1997; *A l’ école. Sociologie de l’ expérience scolaire*

¹ Alain Touraine & Farhad Khosrokhavar (2002): *A la Búsqueda de sí Mismo. Diálogo sobre el Sujeto* (2000), Buenos Aires, Paidós, p. 32.

(avec Danilo Martuccelli), Seuil, 1996. Aún cuando sus análisis dan cuenta de la especificidad del sistema escolar, no obstante, echan luz sobre otros ámbitos atravesados por los mismos procesos históricos y sociales. Trabajos como *Le déclin de l'institution*, Seuil, 2002; *Les inégalités multipliées*, Editions de l'Aube, 2001; *Dans quelle société vivons-nous?* (avec Danilo Martuccelli), Seuil, 1998, dan cuenta de este alcance. Y lo mismo puede decirse de las obras en que toma como objeto el mundo del trabajo (Ver: *Injustices. L'expérience des inégalités au travail* (avec Valérie Caillet, Régis Cortéséro, David Mélo, Françoise Rault), Paris, Seuil, mars 2006) o los jóvenes (Ver: *Lutte étudiante* (dir. A. Touraine, avec Z. Hegedus, M. Wiewiorka), Seuil, 1978; *La galère : jeunes en survie*, Fayard, 1987 (édition de poche 1993 et 1995); *L'Etat et les jeunes* (dir., avec A. Jazouli, D. Lapeyronnie), Ed. Ouvrières, 1985).

Estos trabajos comprenden un marco conceptual que pone en relación los procesos de producción de subjetividad y las formas de regulación institucional. En este sentido,

coinciden en señalar que los cambios en la constitución de los sujetos en esta “modernidad tardía” desmoronan los fundamentos de la organización institucional moderna, lo cual redundaría en un déficit de normalización que los sujetos pagan como violencia.

Traducidas al castellano podemos encontrar: *El declive de la institución: profesores, sujetos e individuos en la modernidad*, Gedisa, 2006; *La escuela de las oportunidades: ¿Qué es una escuela justa?*, Gedisa 2005; *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, 2001; *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*, con Danilo Martuccelli, Losada, 1998.

Durante el mes de octubre de 2008 François Dubet estuvo en Argentina por iniciativa del Centro Franco Argentino de Altos Estudios, de la UBA, donde ofreció, junto al profesor Marcelo Urresti, un seminario de doctorado titulado: “Violencias urbanas”. Oportunidad que tuvimos para compartir con él estas preguntas. Agradecemos su predisposición para contestarlas.



D&S: —*Tanto en el desarrollo del seminario dictado en Buenos Aires², como en sus obras, usted analiza con detenimiento los cambios ocurridos durante los últimos treinta años, que definen el pasaje o transición del “paradigma de la integración” hacia el “paradigma de la cohesión social”, e identifica diferentes niveles de análisis: usted describe cambios concretos en las formas de sociabilidad, y también en las formas de construcción de la subjetividad, pero también se detiene en analizar cambios en los modos de representación que constituyen la ciencia social misma. Al respecto, ¿podría decirnos en qué sentido se puede hablar hoy del fin de la “sociedad” como objeto? ¿Cuál es, a su entender, el devenir de las ciencias sociales*

en los tiempos de la post-sociedad? ¿Cuáles son los desafíos a los que se enfrenta el pensamiento sociológico en este contexto?

F.D.: —La tradición sociológica ha sido construida sobre la noción de sociedad. En este marco, la sociedad es, a la vez, un objeto social real —generalmente los Estados Nación—, y un encuadre intelectual. La sociedad es concebida como un mecanismo generador, un dios oculto explicando las conductas de los actores. Las acciones individuales son explicadas por la posición de los actores en la estructura social y por la manera en que interiorizan los códigos y las culturas. Este modelo ha tenido grandes cualidades, principalmente aquella de aprehender las sociedades

como entidades globales, y la de prestarse a inflexiones ideológicas opuestas, por turnos, conservadores y críticas. Este fue un modelo compartido por Durkheim, Parsons, Lanternari y Bourdieu para los cuales la integración de la sociedad sigue siendo un mecanismo y una norma central.

Desde hace una treintena de años, el paradigma de la integración de la sociedad es reemplazado por el de la cohesión social. Sea por la vía del interaccionismo o por la de la elección racional, se piensa que las sociedades son producidas por las acciones individuales. Las nociones de capital social, de regulación y de confianza se vuelven esenciales y sustituyen a las de valores, roles, clases sociales y movimientos sociales. Este cambio de paradigma corresponde evidentemente a profundas transformaciones sociales generalmente explicadas por la mundialización. Las sociedades nacionales ya no son más percibidas como sistemas: las economías, las culturas y las soberanías nacionales ya no son más integradas “naturalmente”. Esto tiene consecuencias al nivel de la experiencia social de los individuos mismos. Esta experiencia es definida por varias lógicas de acción que los individuos deben combinar. La cohesión conlleva una “transferencia de carga” hacia los individuos obligados a motivarse, a actuar, a asegurar su movilidad...

En este contexto, el riesgo que corre la sociología es el de replegarse sobre los fenómenos microsociológicos y las interacciones, olvidando que las sociedades existen a pesar de todo. En el plano macro sociológico, el riesgo es el de consagrar la sociología a la

evaluación de las políticas públicas y, más ampliamente, al *benchmarking*³, a la medición de la eficacia de los sistemas sociales: la educación, la salud, el derecho laboral... En este caso, me parece claro que la economía tiene todas las posibilidades de reemplazar a la sociología porque está mejor armada para pensar la cohesión social en lugar de la integración, los efectos emergentes en lugar de los sistemas sociales.

D&S: —*Tal como hemos podido interpretar de su trabajo, una de sus hipótesis principales para explicar la violencia como problema actual es la creciente incapacidad de las instituciones para normar la conducta de los individuos.*

a. *¿Puede hablarse de una desinstitucionalización de la violencia como sinónimo de la crisis de su regulación?*

b. *Esta situación, que podemos llamar de “falta de regulación”, ¿repercute de manera desigual en distintos grupos socio-económicos (si es que no podemos seguir hablando de clases)?*

c. *Frente al declive de las instituciones, ¿se despliegan otros dispositivos reguladores?*

F.D: —La sociología de la sociedad y de la integración dio una gran importancia a las instituciones. Mi hipótesis es la siguiente: en las sociedades de tradición católica, observamos una transferencia del modelo religioso hacia las instituciones republicanas como la escuela, el hospital o la justicia. Estas instituciones se apoyaron en principios definidos como sagrados, en la vocación de los profesionales

² “Violencias Urbanas”, del 27 al 31 de octubre de 2008, Buenos Aires, Centro Franco Argentino de Altos Estudios (CFAAE)- Universidad de Buenos Aires, Argentina.

³ (N de la T). En inglés en el original, se trata de un anglicismo que refiere a un proceso sistemático y continuo de evaluación comparativa de los productos, servicios y procesos de trabajo en diferentes contextos.

y en la santuarización⁴ de las instituciones encargadas de producir el sujeto de la sociedad. Este modelo institucional, que yo llamo “programa institucional”, hoy entra en decadencia abriendo una crisis profunda de legitimidad, abriéndose a múltiples demandas sociales, obligando a las instituciones a rendir cuentas a los usuarios, a los funcionarios electos y al mercado. En resumen, el modo de producción de los individuos cambió de naturaleza.

Para decirlo de manera menos abstracta, observamos por todas partes una crisis de la autoridad y de la regulación. Como, por un lado, las desigualdades se profundizan y son menos tolerables en sociedades que afirman la igualdad de todos, y como, por otro lado, la legitimidad de los procesos de control y de regulación se debilita, entonces parece que la violencia se desarrolla. Las diversas comunidades sociales controlan menos la violencia de sus miembros y se desarrollan las violencias privadas y las violencias juveniles. En todo caso, son menos toleradas y se las encuadra menos. Parece también que, con la decadencia del modelo de la sociedad, el control de sí es menos fuerte. Y como las desigualdades se refuerzan y son además cada vez menos legítimas, es razonable pensar que la violencia se desarrolla y que los mecanismos sociales que frenan esta violencia sean menos legítimos. Uno puede entonces ver desarrollarse una violencia privada, armamentos y milicias, oponiéndose a la violencia y, por supuesto, desarrollándola como lo muestra el caso de Estado Unidos dónde el armamento de la población aumenta.

Dicho esto, es necesario distinguir varias formas de violencia porque la reprobación moral de la violencia no puede suplir el aná-

lisis sociológico. Al lado de las violencias que se deben a la desregulación de las relaciones y al crecimiento de las frustraciones y de las desigualdades, las violencias urbanas y juveniles son el mejor ejemplo, se desarrollan violencias instrumentales que prolongan estrategias económicas y profesionales: violencias vinculadas a los diversos tráficos ilegales y violencias policiales.

Es responsabilidad de los sociólogos reflexionar sobre la emergencia de nuevas formas institucionales más democráticas y más próximas a los individuos con el fin de frenar el desarrollo de la violencia y de movimientos autoritarios que pretenden hoy oponerse a ello con todavía más violencia.

D&S: —*Usted habla de una nueva forma de razonamiento y de construcción de lo social, en parte plasmada en la forma de definir la política pública, destacando que no se trata de una racionalidad reductible al neoliberalismo. ¿En qué sentido lo excede?*

F.D: —Evidentemente, es tentador identificar el modelo de la cohesión social al neoliberalismo. Y esto es razonable en la medida en que la decadencia de la integración de las sociedades ha sido provocada por la mundialización. Con la exclusión de masas, muchas sociedades del centro conocen hoy evoluciones que las acercan a sociedades dependientes o en desarrollo: formación de una marginalidad de masas, retroceso del Estado, precariedad...

Sin embargo, sería absurdo creer que el modelo de la cohesión sea sólo una de las astucias del neoliberalismo que nos dejara sólo la elección de regresar hacia el modelo de la

⁴ Traducimos de esta manera el vocablo “sanctuarisation” utilizado por F. Dubet en el original para nombrar la acción de convertir en santuario.

sociedad. Existen sociedades de cohesión muy diferentes mientras que están en la misma economía. Los Estados Unidos y Canadá tienen la misma economía y no la misma sociedad; Gran Bretaña y Suecia tienen la misma eco-

nomía y no la misma sociedad. Es decir, la apuesta esencial es construir un modelo "de izquierda" de la cohesión y el trabajo de los sociólogos puede ayudar a esto.



Para concluir, decidimos cerrar la presentación de esta entrevista de manera algo atípica. Lo que sigue son algunas de las preguntas que, la lectura de los trabajos del profesor Dubet y la asistencia al seminario por él dictado, nos han sugerido. Preguntas abiertas, sin respuestas todavía, pero que de todas maneras forman parte de este diálogo y que esperamos puedan ser contestadas en intercambios futuros

François Dubet habla del relajamiento de ciertos mecanismos de control social, como por ejemplo, la crisis de la figura del adulto. Pero, a su vez, habla también del reforzamiento, en el paradigma de la cohesión social, de otros mecanismos de control social comunitario, ¿se puede, en este sentido, hablar de un cambio en las formas de control social? ¿En qué consistiría?

Por último, la noción de exclusión da cuenta de procesos de marginación en el marco del paradigma de la integración social. ¿Cómo dar cuenta de estos procesos en el paradigma de la cohesión social? En otras palabras: en el paradigma de la integración social el encierro es el prototipo de la exclusión integradora, la pregunta es: ¿cómo se juega la dinámica "adentro-afuera", "inclusión-exclusión" en una formación social que ya no se piensa como "sociedad"?

Estos son algunos de los interrogantes que dejamos abiertos para la discusión y para futuros intercambios. Los compartimos con nuestros lectores con la esperanza de abrir un debate acerca de algunos de los núcleos centrales del pensamiento sociológico en la actualidad.